

**“SEÑORITAS PRUDENTES”  
(MATEO 25:1-13)**

**(Domingo 09 de febrero de 2014)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 535)**



***“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas”  
(Mateo 25:1-2)***

Parece ser que a nuestro Señor Jesucristo le gustaban las bodas. Por lo menos en ocho ocasiones en sus enseñanzas incluye alguna alusión a ellas (Mateo 9:15; 22:2; 22:30; 24:38; 25:10; Lucas 12:36; 14:8; 17:27). Además, en Caná de Galilea, asistió a unas bodas como invitado y fue allí donde convirtió el agua en vino. Y qué decir, de la hermosa figura de su eterna reunión con su iglesia, evento que conocemos como las bodas del Cordero.

Aquí, en nuestro pasaje, nuestro Maestro toma la usanza hebrea de las bodas para dejarnos algunas enseñanzas principalmente acerca de su segunda venida.

Entre los judíos se acostumbraba que el novio fuera por la novia a la casa de los padres de ella y la llevara a la casa de los padres de él donde se hacía un banquete por varios días. El momento que toma el Señor para su parábola, es precisamente cuando la novia y varias doncellas están esperando al novio que llegue.

Si bien es cierto que el pasaje nos impulsa para analizarlo desde el punto de vista del fin de los tiempos, hoy quiero invitarles a meditar en las mujeres que son las protagonistas, es decir, las diez doncellas que acompañan a la novia. Creo que a través de este pasaje el Señor habla de una manera directa al corazón de la señorita cristiana de hoy, pues aquí podemos percibir lo que el Salvador espera de ella.



Consideremos juntos la expectativa que el Señor tiene de cada una de sus hijas y preguntemos ¿Quién es aquella señorita prudente?

**1. Es aquella señorita que es llena del Espíritu Santo.**

***“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.***

**Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas” (Mateo 25:1-4).**

Notemos que el Divino Maestro dice que la diferencia entre las insensatas y las prudentes, es que éstas últimas tomaron consigo aceite con el propósito de mantener sus lámparas encendidas.

Observemos que el Maestro habla de dos elementos aquí: Lámparas y aceite. Se sobreentiende que las lámparas para que sean útiles deben estar encendidas.

Si tomamos la lámpara como figura de la vida cristiana, necesariamente debemos pensar que la luz que la enciende representa a Cristo. En muchos pasajes, nuestro Señor se refirió a sí mismo como luz: **“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).** En otro pasaje también dice: **“Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (Juan 9:5).**

Amadas señoritas, cuando ustedes hicieron la decisión de aceptar a nuestro Señor Jesucristo como su Salvador Personal entonces su luz gloriosa llegó a sus vidas.

Las mujeres en este relato debían mantener viva la flama de sus lámparas y para ello requerían aceite. Así, la mujer cristiana de hoy necesita

mantener avivada la luz de la lámpara de su vida y para ello necesita el óleo del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es ese aceite espiritual.

Creo que podemos ver el cuadro: Una vida en oscuridad que es iluminada por la persona de Cristo y que es alimentada por la persona del Espíritu Santo.

Amadas señoritas, Dios quiere mujeres que sean llenas de su Santo Espíritu.



Si tienen luchas, si enfrentan problemas, si están soportando duras pruebas en sus vidas, permitan que el Espíritu les llene. De igual modo, si necesitan reafirmar su fe, consagrar su vida o una renovación espiritual, dejen que el Espíritu obre en ustedes.

Creo que la mayor necesidad de todos es ser llenos del Espíritu Santo. Según las Escrituras hay cuatro pasos para ser llenos del Espíritu: (1) Debes orar al Padre manifestándole tu deseo de ser llena. (2) Debes dejar de contristarlo. El Espíritu se contrista cuando haces algo que Dios te prohíbe. (3) Debes dejar de apagarlo. El Espíritu se apaga cuando te niegas a hacer lo que Dios te ordena. (4) Debes dejar absolutamente el control de tu vida al señorío de Cristo.

Hay un pasaje muy interesante en el Libro de Zacarías. Cuenta el profeta que el Señor lo despertó y le mostró una visión. En ella miraba un candelero de oro con sus siete brazos y éstos tenían depósitos para el aceite; pero lo impresionante es que esos depósitos eran abastecidos con dos árboles de olivo, uno a la derecha y el otro a la izquierda. El Señor le preguntó -¿No sabes qué es esto? -El profeta contestó: -No, señor mío. Y le respondió el Señor: **“... Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6).** Era la promesa de Dios a Zorobabel que ningún enemigo, por muy fuerte y poderoso que fuera, podría mantenerse delante de él debido al poder del Espíritu divino.

De la misma manera, el Señor quiere sostener y sustentar tu vida con el poder de su Espíritu Santo. ÉL desea ser el aceite que fluye incesante para alimentar la lámpara de tu vida cristiana. ¿Se lo permitirás?



La mejor forma de mantener tu lámpara encendida es con una verdadera adoración al Señor.

Los momentos que le dediques al Señor buscando esa comunión íntima con ÉL, enriquecerá más tu vida de la Obra y Plenitud del Espíritu del Señor.

María, la hermana de Lázaro y Marta, era una señorita cuando conoció al Señor Jesús. Una vez que estaba el Maestro en su casa, ella ungió con un perfume costosísimo los pies del Señor. Ella adoró a Cristo. La Biblia dice que la casa se llenó con el olor del perfume, todos percibieron su grato aroma. Pero estoy seguro, que Dios percibió algo más que un suave perfume, ÉL percibió olor grato espiritual, ofrenda agradable en aquella adoración. No desaproveches cualquier oportunidad para adorar a Dios.

## 2. Es aquella señorita que tiene un excelente testimonio

***“Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas” (Mateo 25:5-7).***

Ellas se despabilaron y arreglaron sus lámparas. Sí, para que diesen su luz en medio de la oscuridad de la noche.

Precisamente, una vida cristiana ejemplar, es una vida que brilla.

Exactamente para eso, Cristo ha venido a tu vida, amada joven, y el Espíritu Santo fluye como aceite divino para que tú brilles en medio de las tinieblas. Y lo cierto es que la única manera de brillar es con un excelente testimonio.

Nuestro Maestro enseñó en el Sermón del Monte: ***“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).***

Amada señorita, el mayor tesoro de Dios es tu vida. El Señor ha dado la propia para rescatar tu vida y ahora, que ya le perteneces, quiere llenarte de radiante luz, de paz sin igual, de bendiciones sin número, de virtudes sin límites.

¡Ah! Pero déjame decirte que tu vida también es muy valiosa para Satanás y él quiere llenarla de pecado, de suciedad. Él sabe que muchos a tu alrededor dependen de ti, así que si logra destruir tu testimonio también destruirá la vida de ellos.

Pero si tú, llevas a Cristo tu corazón y si mantienes tu lámpara encendida, con una vida cristiana de excelente testimonio, eso precisamente, llevará a muchos a un encuentro personal con el Salvador y serás de mucha bendición para esas vidas.



Siempre me he preguntado por qué Dios escogió a María para ser madre de Jesús. Estoy seguro que el Señor no la escogió al azar, no le dio vuelta al mundo y puso su dedo y donde cayera allí era. Más bien, pienso que la eligió para traer a su Hijo a este mundo porque era una doncella ejemplar en su conducta y en su carácter.

Amada señorita pasa más tiempo con el Señor, trae a sus pies tus cuitas, tus dudas, tus dolores, tus penas, tus quebrantos; pero también tus tentaciones, tus pecados, tus luchas, y el Señor se hará cargo de todo esto y te hará vivir una vida cristiana verdaderamente ejemplar. ¿Qué dices? ¿Lo harás?

### 3. Es aquella señorita que sirve al Señor.

**“Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mateo 25:8-13)**



Finalmente llegó el esposo y las mujeres que tuvieron sus lámparas encendidas las usaron para lo que precisamente fueron preparadas. Las lámparas de las mujeres que no aparejaron aceite, se fueron apagando y ya no sirvieron, ya no fueron útiles a los esposos ni sirvieron para las bodas.

Aquí brillar es igual a servicio. Servicio es igual a brillar.

Nuestro Señor dijo con mucha razón: **“No se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa” (Mateo 5:15).**

Nuestro Señor Jesucristo está buscando mujeres que dispongan su corazón para servirle y así darle utilidad a su lámpara encendida. La mujer cristiana de hoy puede hacer mucho en la Obra del Señor. En la Biblia tenemos sendos ejemplos de mujeres jóvenes sirviendo a Dios, como las hijas de Felipe quienes eran profetisas (Hechos 21:9).

Quizá, llegues a pensar: “Pero, ¿A quién le importa mi testimonio? Tal vez a nadie. Te equivocas si llegas a pensar así. Tu luz no es insignificante.

Así alumbra tu luz, sirviendo a Dios y a tus semejantes. Brillando siempre con la luz gloriosa de nuestro Señor Jesucristo.

Hoy las señoritas cristianas pueden organizarse para ministrar a otras mujeres. Tenemos en nuestra iglesia muchas hermanas que son de edad avanzada y están solas; algunas no asisten porque sufren alguna enfermedad; otras tienen necesidades de carácter material; a todas ellas se les puede visitar y ministrar con la oración y la Palabra de Dios.

El Señor encamine tu corazón a ser una señorita llena del Espíritu Santo; que vives una vida cristiana ejemplar y que estás dispuesta a servir al Señor con todo tu corazón.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela



**SOCIEDAD AUXILIAR DE SEÑORITAS EN  
AGOSTO DE 2004  
VISITANDO A LA HNA. ERNESTINA  
MORENO DE VÉLEZ**

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“NUESTRAS SEÑORITAS”**

La Sociedad Auxiliar de Señoritas “Sara Alicia Hale” de nuestra iglesia se organizó en febrero de 1939 bajo la dirección de la hna. Olivia Sara Domínguez de Lerín. Es uno de los departamentos que ha permanecido activo desde su fundación. En 1965 alcanzó un periodo de gran actividad bajo la dirección de su consejera, la hna. Dra. Ana María Swenson, pues tenía más de cuarenta señoritas participando fielmente.

Entre sus consejeras podemos citar a las hnas. Olivia S. D. de Lerín, Ana María Swenson, Minerva Medrano Villarreal, Graciela Esparza de Armendáriz, Berti Bernal de Soto, Mara Zúñiga Ruvalcaba, Abizaid Medrano de Moreno, María Asunción Ortega de Guerrero, Lilia Simental de Bandt, Alfadelia Carreón de Tovar, Marissa Ortiz de García y Gloria Yolanda Chavira Tarango.

***“Los jóvenes y también las doncellas, Los ancianos y los niños. Alaben el nombre de Jehová...”***  
***(Salmo 148:12-13a)***